

de los Emperadores de la casa de Franconia que habia ocupado el trono ciento y un años. En la dieta de Maguncia, compuesta de sesenta mil personas, entre las cuales se hallaron legados del Papa, se eligió en 30 de Agosto siguiente á Letario II, hijo del conde de Supplimburgo, que habia tomado el titulo de duque de Sajonia á causa de su muger descendiente de un tio del Emperador San Enrique.

5. Al empezar el pontificado de Honorio, San Oton de Bamberg fue á trabajar en la conversion de los pueblos de la Pomerania. Hacia ya veinte años que desempeñaba todas las obligaciones de un excelente obispo, cuando Boleslao, despues de haber agregado esta grande provincia á la Polonia, donde Oton era conocido por la mansion que habia hecho en ella en su juventud, le escribió en estos términos (1): „vos sabeis sin duda que los bárbaros de Pomerania de los que el cielo me ha hecho vencedor han pedido entrar en la Iglesia: pero despues de tres años que me ocupo en esta grande obra, no puedo encontrar cerca de mí obispo ni sacerdote que sea capaz de ponerla en egecucion, ni aun que quiera emprenderla. Como vos estais siempre pronto á hacer lo que es de la gloria de Dios, os ofrezco esta ocasion oportuna para ello, y os convido á partir sin dilacion. Os daré al efecto la escolta necesaria, intérpretes y sacerdotes que os ayuden, y proveeré de mi tesoro á los gastos del viage y á quanto sea necesario.”

(1) *Vit. S. Othon. lib. 2.*

Oton recibió esta carta como venida del cielo, y dió gracias á Dios porque tenia á bien servirse de él para esta santa empresa: envió á pedir su bendicion y licencia al Papa, y despues se preparó para el viage sin dejarse vencer de los gemidos de su pueblo, como si estuviese ya muerto. Entretanto hizo prudentes informaciones sobre los usos y costumbres de la Pomerania, y supo que el pueblo hacia tanto desprecio de la pobreza, que algunos obreros evangélicos que se habian presentado bajo un exterior que no indicaba mas que la modestia, solo habian sido reputados por miserables y sin otro empeño que el de buscar algun alivio á su indigencia. Para hacer ver por el contrario que él no queria ganar mas que las almas, quiso presentarse en el pais no ya al abrigo de la miseria, sino en un estado de opulencia capaz de socorrer las necesidades ajenas. Además de los vasos sagrados, los ornamentos y todo lo conveniente á la magestad del culto, llevó víveres en abundancia, gran número de telas preciosas y otros muchos regalos para los principales de la nacion.

Atravesó la Bohemia y la Polonia, donde en todas partes le recibieron como á un apóstol los nobles y el pueblo ordenados en procesion. En Gnesne, entonces capital del pais, salieron tambien á su encuentro el duque y todos los grandes con los pies descalzos doscientos pasos de la ciudad: celebraron fiestas en su honor durante una semana, y despues le dieron intérpretes y todos los demás auxilios que se le habian ofrecido. Estando tan bien provista la tropa

de los misioneros , se despidieron del Príncipe , y adelantándose hácia las fronteras hallaron una selva inmensa que apenas pudieron atravesar en seis dias , y al fin de ella un rio que servía de límites á la Polonia. Wratislao , duque de Pomerania , cristiano ya aunque secretamente , habia llegado hasta aquel sitio á encontrar á los predicadores del Evangelio con aquellos vasallos suyos que reconocia mas afectos al cristianismo. Al punto que los vió , pasó el rio con una parte de su comitiva , saludó al santo obispo , á quien tuvo largo tiempo abrazado , y le declaró los sentimientos de su alma con gestiones tan elocuentes , que dieron á conocer sin trabajo lo que él no podia explicar en su idioma bárbaro. Le presentó sus regalos el obispo , despues de lo que él y su comitiva entraron con confianza en Pomerania.

Dirigiéronse por el pronto á Pirits , encontrando en el camino algunas aldeas arruinadas por la guerra , donde bautizaron treinta personas que fueron las felices primicias de esta cosecha apostólica. Advirtieron en las cercanías de la ciudad un tropel de cerca de cuatro mil hombres que se habian reunido de toda la provincia , y celebraban una fiesta idolátrica con regocijos tumultuosos : temieron esponerse durante la noche que estaba próxima á una multitud exaltada por la licencia , el entusiasmo y la supersticion. Mas al dia siguiente diputaron personas á los principales de la ciudad para anunciarles la llegada del obispo , á quien los duques de Polonia y de Pomerania les mandaban escuchar con respeto , diciendo que aquel

era un hombre de gran distincion , de riquezas considerables en su tierra , y que lejos de exigirles nada venia á colmarlos de bienes. Recordábales tanto los horrores de la guerra apenas concluida , como las promesas que habian hecho para obtener la paz , añadiéndoles que temiesen provocar de nuevo las venganzas del Supremo Autor de la naturaleza : que todo el mundo era cristiano , y que ellos no podian resistir solos á todas las naciones.

Los principales de los paganos , despues de algunos artificios empleados sin fruto para ganar tiempo , contestaron que reconocian el ningun poder de sus dioses , y resolvian no resistir mas al Dios Supremo que rompía todas sus medidas. Al punto comunicaron su resolucion al pueblo que permanecia aun reunido , y todos á una voz clamaron que desde luego llegase el obispo para poderle ver y oír antes de separarse. Llegó Oton con toda su comitiva , y acampó en una gran plaza á la entrada de la ciudad. Corrian los bárbaros en tropel , y abalanzados por todas partes hácia aquellos extraordinarios huéspedes , tenian fija sin cesar la vista en ellos , observando con una estremada curiosidad sus menores acciones.

Presentóse el obispo revestido con sus hábitos pontificales en un lugar elevado , y por medio de un intérprete les habló así. „Benditos seais de Dios Todopoderoso , en honor del cual nos recibís : os manifestais no menos movidos que convencidos de la causa que nos ha hecho venir desde tan lejos : solo vuestra

salud y vuestra felicidad eterna es lo que pretendemos: si, sereis felices para siempre si quereis adorar y servir á vuestro Criador con la fidelidad que merece." Levantóse, oido esto, una voz general de aplauso y de sumision. Empleó Oton siete dias en instruirlos cuidadosamente con sus sacerdotes y clérigos, y les hizo ayunar otros tres dias; despues les administró el bautismo con una decencia y circunspeccion que los autores del tiempo juzgaron que debian transmitirnosla como un monumento respetable del pudor de aquellas naciones septentrionales.

La gentilica supersticion habia introducido no obstante entre ellos como entre los antiguos paganos, la pluralidad de mugeres, y el uso desnaturalizado de ahogar sus hijas en la cuna cuando creían que era demasiado el número que tenían de ellas. Así en las tres semanas que Oton y sus discípulos permanecieron entre aquellos neófitos, les inspiraron horror á tales prácticas contrarias á la naturaleza; esplicáronles la doctrina de los siete sacramentos; les recomendaron oír misa con frecuencia, y comulgar tres ó cuatro veces al año por lo menos. Prohibiéronles tambien comer sangre y animales sofocados. A falta de iglesia que no se habia podido construir en tan poco tiempo, se les dejó una capilla con un altar consagrado, un sacerdote, un cáliz, los libros y otros muebles necesarios; lo que sostuvo la piedad de aquellos nuevos fieles, aumentando el horror á sus antiguas supersticiones. Pidióles Oton al dejarlos algunos de sus hijos para hacerles estudiar, con el fin de que

tuviesen, como las demás naciones, sacerdotes y clérigos de su lengua.

Pasó de Pirits á Camin, donde halló á la duquesa de Pomerania, cristiana ya en el corazon, que le recibió con mucho júbilo. Permaneció aquí seis semanas, bautizando tanta gente, que tenia el alba humedecida de sudor no obstante de ayudarle en este ejercicio sus sacerdotes. Vino tambien á esta ciudad el duque Wratislao, y renunció en público las mugeres que tenía hasta el número de veinticuatro sin contar con la duquesa su esposa; y el ejemplo del Soberano contribuyó prodigiosamente á desacreditar la poligamia en la nacion.

No progresó tan rápidamente el Evangelio en Völlin, ciudad numerosa y de mucho comercio, situada en una isla á la embocadura del Oder. Los habitantes, naturalmente altaneros y feroces, acometieron furiosos al obispo y á su comitiva, sin respetar al duque que los habia alojado en su palacio. Fue allí general la consternacion entre los cristianos, y solo el santo pastor se regocijaba con la esperanza del martirio: libertóse sin embargo despues de haber caido en el lodo y recibido alguna ligera herida. Apaciguados por fin los ánimos, principiaron las conferencias, y los idólatras prometieron seguir el partido que tomase la ciudad de Stetin, capital entonces de toda la Pomerania.

Apresuróse el obispo á pasar á ella, y apersonarse con los principales ciudadanos. Respondieron aquellos bárbaros para quienes el latrocinio era descono-

cido: „entre los cristianos hay ladrones á quienes se corta los pies y se arranca los ojos: allí se ven toda clase de crímenes y de suplicios, y el cristiano detesta al cristiano. No queremos nosotros tal religion, y estamos contentos con la nuestra.” Dos meses persistieron en esta obstinacion, durante los cuales el celoso pastor utilizaba todos los medios mas á propósito para vencerla. Dieron por último esperanzas de que abrazarian el cristianismo siempre que el duque de Polonia les concediese una paz estable con disminucion de tributo. Entretanto el obispo y los sacerdotes tuvieron la libertad de anunciar el Evangelio, lo que hicieron dos veces señaladas en la semana, esto es, los dias de mercado en la plaza pública. Como predicaban revestidos con los ornamentos sacerdotales y la cruz en la mano, la novedad del espectáculo atrajo mucha gente en especial del campo. Ganó luego San Oton dos jóvenes de una de las principales familias de la ciudad: ellos convencieron á sus padres y demás parientes, y despues un gran número de extraños cuyas preocupaciones desvanecieron con la pintura de la vida prodigiosa del santo á quien observaban tan de cerca y con tanto cuidado. „Él emplea el dinero, decian, en dar libertad á los cautivos, abraza con ternura á los que están en prisiones, los alimenta como á sus hijos, los viste y les da con que volver al seno de sus parientes. Juzgáramosle un Dios si no protestase que no es mas que el siervo de Dios Todopoderoso que le envia para hacernos del todo felices.”

Hallábase en tan venturoso estado la predicacion del Evangelio, cuando regresaron los diputados de Polonia. Habia el duque concedido generosamente cuanto se le pedia. Los ciudadanos por deliberacion pública determinaron abrazar la Religion cristiana, despues de la lectura de sus cartas. Hizoles consentir el obispo tambien en la destruccion de sus ídolos; pero como un terror pánico les impedia derribarlos por sus propias manos, corrió él propio seguido de sus sacerdotes, quienes principiaron á ejecutarlo en su presencia. Cuando el pueblo vió que no les acontecia ningun daño, no le quedó mas que el desprecio hácia aquellas divinidades que no podian defenderse; y este desprecio se estendió por todos con tanto ardor, que arruinaron hasta el último asilo de la supersticion. Contenia el templo principal de los ídolos grandes riquezas que ofrecieron al obispo y á sus sacerdotes; pero él dijo: „¡no quiera Dios que nosotros nos enriquezcamos con vuestros bienes! Tenemos bastantes en nuestras tierras, y así conservad todo eso para vuestro uso.” Recibió solo la cabeza de un ídolo que envió al Papa como un trofeo de la victoria ganada al infierno. Juzgó despues de tan felices sucesos deber permanecer aun tres meses en Stetin para instruir á aquellos nuevos fieles, y consolidar fuertemente aquella naciente iglesia.

Habian enviado entretanto los habitantes de Vollin en secreto emisarios que observasen lo que pasaba en una ciudad que habian elegido por modelo, y se cercioraron que no habia miras de interés ni impostura

alguna en la conducta de aquellos extranjeros: que su doctrina era igualmente irreprehensible, y que habia sido recibida con unánime consentimiento en Stetin. Sabido esto, desearon en Völlin el regreso de Oton como de un bienhechor generoso, á quien luego que estuvo allí todo el mundo se apresuraba á hacer olvidar las ingratitudes con que habian pagado las primeras pruebas de su benevolencia. Apenas bastaron dos meses de un escesivo trabajo para bautizar á todos los que se presentaban. Como Völlin estaba en el centro de la provincia, los duques de Polonia y de Pomerania eligieron aquella ciudad para establecer en ella la silla episcopal. Los pueblos hicieron todos sus esfuerzos para que se quedase allí Oton, prometiéndole una docilidad perfecta en caminar bajo su conducta por los caminos de la salud; causa muy capaz de hacer sensacion en el pecho de un Santo, y que le hizo consentir efectivamente en dejar el esplendor y todas las ventajas de su primera silla. Mas su clero, atacándole por el punto de la sensibilidad y de la virtud, cambió su resolucion. Regresando, pues, á su iglesia por la Polonia despues de haber anunciado las verdades del Evangelio en Colberg, Belgart y en otras muchas ciudades paganas, el duque Boleslao nombró, siguiendo sus consejos, para obispo de Pomerania á Alberto, uno de los tres capellanes que habia enviado á la mision de aquella provincia. En menos de un año produjo San Oton todos estos frutos de salud, y se halló por la Pascua en Bamberg como habia prometido á su salida.

Emprendió cuatro años despues segundo viage á Pomerania, pero por diferente via (1). Quiso al paso sembrar las semillas del Evangelio por el pais de los luteccianos que ocupaban una parte de Meklemburgo y de Brandeburgo; y cuando habia ya convertido á muchos, y aun demolido algunos templos de ídolos y consagrado iglesias, supo que Stetin habia reincidido y vuelto á sacrificar á los ídolos, y tomó al punto la resolucion de ir allá; mas los eclesiásticos de su comitiva, menos alentados que él, emplearon todos sus esfuerzos en hacerle cambiar de resolucion. Cansado de oir tales reconvenciones y mucho mas de los disfraces de su debilidad, „observo bien, les dijo, que hemos venido á buscar los placeres no la cruz. ¡Que no pueda yo conducirlos conmigo al martirio! No pretendo sin embargo coartar á ninguno, mas si os negais á interesaros en mi corona, no probeis por lo menos á usurparla; dejadme la libertad que yo os concedo.” Habiendo pronunciado estas pocas palabras, se encerró solo rogando que no le interrumpiesen hasta la noche: dijo despues á uno de sus fámulos que asegurase todas las puertas y que no las abriese á ninguno sin orden suya. Púsose entonces los vestidos de viage, colocó sus ornamentos, su cáliz y demás utensilios del altar en un saco que cargó sobre sus espaldas, y solo, aprovechándose de las tinieblas, emprendió el camino de Stetin y caminó con alegría lo restante de la noche. Levantándose sus clérigos á maitines y buscándole por largo tiempo in-

(1) *Ibid. lib. 3.*

útilmente, se llenaron de una cruel zozobra: partieron al punto unos á pie otros á caballo, dilatáronse á lo lejos por el campo, y le hallaron por último al vislumbrar el día cuando iba á darse á la vela en un barco. Precipitáronse del caballo al verle, arrojáronse á sus pies bañándolos con sus lágrimas: él llorando también se postró á sus plantas rogándoles que no le estorbasen seguir su resolución y que regresasen al sitio de donde habían salido; pero ellos le contestaron que nunca le dejarían, y que irían en seguimiento suyo por el universo entero, bien fuese á vivir, bien fuese á morir.

En efecto, todos juntos se fueron á Stetin, y se alojaron en una iglesia que estaba á la entrada de la ciudad. Los ciudadanos estaban divididos entre sí; pues unos habían conservado la fe, y otros en mucho mayor número habían vuelto al paganismo. La mayor parte de estos pareció inquieta y muy aturrida con la llegada del santo obispo; pero los sacrificadores de los ídolos transportados de furor, cercaron la iglesia con tropel de gente armada, gritando como rabiosos que era necesario echarla á bajo, y pasar á cuchillo á cuantos estaban dentro. El Santo que deseaba con ardor el martirio, se revistió con sus hábitos pontificales, y tomando en lugar de armas la cruz y las reliquias, se puso á cantar salmos con sus capellanes. Los bárbaros al ver esto quedaron desarmados, y no pudieron dejar de admirar aquellos hombres extraordinarios que en el artículo de su muerte no se defendían sino con cánticos y ben-

diciones: los mas discretos de ellos llamando á parte á sus sacerdotes, les hicieron presente que el modo mejor de defender su religion era el de la razon y no el de la fuerza, con lo que el motin calmó insensiblemente, y la gente se separó.

Llegado el domingo, el santo obispo, despues de haber celebrado el santo sacrificio, salió revestido todavía con los sagrados ornamentos yendo la cruz delante de él; y llegando á la plaza pública subió á una tribuna desde donde se acostumbraba á arengar al pueblo. Así que empezó á hablar; y á dar pruebas la mayor parte de la gente de que le escuchaba con gusto, un sacrificador atravesó por todo el concurso, y con voces desentonadas llenó al predicador de injurias, y animó al pueblo á sacrificar aquel enemigo de sus dioses. Todos tenían dardos en la mano, y muchos se pusieron en acción de lanzarlos; pero se quedaron inmóviles, sin poder ni usar de sus armas, ni bajar sus manos, ni aun moverse del lugar en que estaban. Este fue un triunfo muy agradable para los fieles, y de él tomó el Santo ocasión para exaltar el poder infinito de Dios. Los discretos y los ancianos de la ciudad se juntaron inmediatamente en el lugar del consejo, en donde permanecieron hasta media noche, y resolvieron por fin estirpar enteramente la idolatría, y consagrarse para siempre á la Religion cristiana. Desde el día siguiente, el obispo reconcilió á los apóstatas con la imposición de las manos, bautizó á las personas que no lo estaban todavía, y confirmó su fe con muchos milagros. En